

**jorge calvimontes
javier torres goitia**

presentación

Dos aspectos fundamentales que atañen a la vida de los pueblos constituyen la temática de este volumen que entregamos para la reflexión y el análisis crítico. Se trata, por una parte, de sostener puntos de vista concernientes a los lineamientos más actuales de la problemática de la comunicación en tanto fenómeno de imprescindible presencia en el universo de las relaciones humanas, en la viabilización de los objetivos y tareas cotidianas de las instituciones públicas, así como en el comportamiento profesional que hace de los ciudadanos, los innovadores y constructores del bienestar común. Se intenta, por otra parte, desarrollar las bases más generales sobre las que se asienta la nueva concepción de la salud que, abandonando sus abstracciones unilateralmente clínicas, pretende encontrar para su praxis y su teoría, el marco sociológico como entorno originario de sus causas, efectos y soluciones.

Tiene que ver, al mismo tiempo, con la necesidad de correlacionar el saber científico de la conservación de la salud con los métodos y técnicas comunicacionales. Puesto que la interdependencia entre la cultura sanitaria y la capacidad de acercamiento y comprensión de los hombres y los núcleos sociales es de suyo natural, sería artificioso seguir asumiendo su tratamiento académico y su aplicación en la vida común, tal y como se tratara de fenómenos o necesidades aisladas.

Aun cuando, en sentido estricto, los problemas de la comunicación y la salud constituyen un multinomio complejo, inextricable

y polivalente, por razones de particular especificidad, los trabajos que conforman este número de la **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales** son presentados bajo el epígrafe **Comunicación-Salud** que es, por otra parte, el binomio con el cual se desarrolló el curso de actualización para comunicólogos, pasantes de las facultades de Ciencias Políticas y Sociales y Medicina y otras carreras de Ciencias Biológicas durante el mes de junio del pasado año, 1981.

Comunicación aplicada

La información y la comunicación, sus elementos y sus técnicas abarcan un complejo universo, mucho más amplio que el de sus funciones y estructuras específicas; no comienzan ni concluyen con su análisis teórico, tampoco fenecen con la praxis cotidiana de los medios de difusión masiva o con el proceso de circulación de la noticia como objeto de intercambio entre las comunidades o los individuos. Todos los aspectos de la vida social tienen que ver con la información y la comunicación; más aún, sin llegar a extremos, podría decirse que la interacción humana se esquematiza como una constante relación emisor-receptor, como la ininterrumpida emisión y recepción de mensajes y como el consiguiente cifrado y descifrado de códigos.

Porque la comunicación arranca del origen mismo de la relación que hace al agregado social; porque es nexa de aglutinación o entendimiento que dispersa, ha dejado ya de ocupar lugar preponderante el diversionismo de sus teorizaciones acerca del proceso comunicativo; no interesa más bordar premisas para su identificación como ciencia. La comunicación no tiene por qué ser objeto aislado de estudio si tanta verdad ha sido trasegada de los émbolos y matraces que la destilaban como ciencia apolítica e incontaminada. Desde que el hombre tiene memoria ha sido un ser político y la política se expresa por la comunicación; igualmente, la lucha de clases se hace historia por la comunicación política, aunque la política de la comunicación que aderezan los poderosos haya teñido la realidad lacerante con discursos ingenuos. Por ello, no es casual que la tecnología de la comunicación se haya emparentado con el arrebatado deslumbrador de la comunicación tecnológica.

Política y economía, arte y necesidades primarias, bienestar y pobreza, libertad y represión; todo, absolutamente todo, se expresa por la apropiación del caudal informativo y por el curso que se da a sus canales comunicativos. Esto en pocas palabras, y aunque parezca tautológico, nos sitúa en la necesidad de entender como acción prioritaria del presente los alcances de la comunicación aplicada. Ella

se aplica a todos los órdenes de la actividad social y el distingo de la hora actual es perfilar nítidamente sus rasgos posibilitadores de la transformación.

Desde luego, el carácter de la comunicación aplicada no ha sido recientemente descubierto; pero hoy adquiere mayor significación cuando la cultura de masas otorga preeminencia a los canales difusores que divulgan el conocimiento, a la información que hace posible el acercamiento comunitario y, entre los cuales, la interlocución debe adquirir sello de **factotum** imprescindible.

Una deformación parcelaria del sentido social de la comunicación es el hecho de haber inculcado en la mente de los comunicadores la idea de que su ejercicio sólo puede ser requerido por los medios de difusión, por la radio, la televisión y el periodismo impreso. Así, se ha fomentado el mito de que las escuelas de comunicación y periodismo son fuentes generadoras de fuerza de trabajo y capacidad intelectual para los medios; estos trabajadores, en muchos casos, no son totalmente contratados por los medios. Dejarse ganar por esta falacia es desconocer la enorme necesidad de aplicar el conocimiento comunicológico a los diversos campos de la actividad social. Los comunicadores también tienen que encontrar sus fuentes de trabajo en las instituciones que no siendo específicamente difusoras, requieren, sin embargo, de ofrecer información y de organizar sistemas comunicacionales como factores coadyuvantes para cumplir sus objetivos específicos.

No ha de extrañar, por ello, que así como se habla de la difusión cultural o de la comunicación educativa, se diseñe también una información científica, y que dentro de ese universo se hayan delineado los rasgos de un periodismo científico como modalidad de trabajo en que la necesidad de difundir —rápida y oportunamente— los más recientes logros científicos, halla en el periodismo impreso su vía expedita, así como canales asequibles para su divulgación, en los medios electrónicos.

Salud y estructura social

Roger Garaudy, al describir la vida de los obreros en las grandes fábricas, en el auge de lo que llamamos civilización occidental, en la era industrial moderna, la equipara a la de topos sumergidos en la disciplina de un trabajo fragmentado, realizando labores monótonas sin conocer el por qué y para qué de su propia actividad, ni ver más allá de su labor rutinaria y parcelada. Ciegos ante el mundo que los circunda y que parece terminar en una tirante relación de trabajo y salario.

Por otro lado, el desarrollo de la ciencia, la cada vez más rápida

generación de conocimientos, el vertiginoso ritmo del progreso, imposibilitan abarcar disciplinas científicas que están en continua expansión e inducen a los profesionistas a captar también sólo fracciones del conocimiento con hipertrofia de la técnica que, paradójicamente, deviene en desmedro del saber general y de la propia ciencia.

El tecnicismo superespecializado puede llegar a extremos limitantes, por lo que para evitarlos es necesario hacer el esfuerzo preciso para adquirir conciencia del riesgo de que también los universitarios podríamos estar en la condición del topo que discurre ciego por su propio camino sin ver la luz que le rodea. Un topo cuyo sendero si bien no está en subterráneos sino por encima, en las torres de los modernos edificios y en los laboratorios, vive igualmente apartado de los grandes problemas de la humanidad que reclaman el concurso de la cultura como expresión humana más que de la técnica.

Necesitamos ser capaces de superar los compartimientos estancos y utilizar el método científico para abarcar una comprensión más global de nuestra sociedad. De este modo, la salud, que integra la vida misma, adquiere la estatura de una problemática social que ha de merecer la atención no sólo de los médicos sino de todo el conjunto de profesionistas que desean contribuir al progreso de la sociedad.

La salud es un problema social que rebasa los límites de la técnica profesional médica y que se entrelaza con todas las actividades inspiradas en la construcción de una sociedad más humana, más sana y más libre para todos. El derecho a la salud debe dejar de ser un simple postulado para convertirse en una conquista social merced a la participación solidaria y organizada de las instituciones y los individuos.

La prevención y la curación de las enfermedades así como la rehabilitación de los pacientes, requieren, indudablemente, de una elevada formación profesional específica; pero cuando nos referimos a la defensa de la salud, significamos un campo más vasto de investigación y de acción que conjuga el saber y el hacer de profesionistas universitarios y de la sociedad en su conjunto. Esta responsabilidad pertenece más a la cultura que a la técnica. Por otra parte, la medicina misma, para ser eficaz en el ámbito de su actividad particular, debe rebasar el área de las ciencias biológicas y abarcar no sólo las ciencias naturales y sociales, sino integrarse con la ciencia en general, con la cultura universal.

Consideramos que la participación de los científicos sociales: comunicólogos, sociólogos, antropólogos, políticos y administradores, en el área de la salud debe ir más allá de la limitada colaboración interdisciplinaria al servicio de la medicina como actividad preventiva o curativa de la enfermedad, que parecería ser el sujeto de la

profesión médica cuando sólo es la parcialidad negativa del amplio proceso salud-enfermedad.

Desde el desdoblamiento artificial de los conceptos salud y enfermedad hasta la priorización exagerada de la enfermedad que importa más que la salud forman parte de una ideología que sostiene la sociedad de consumo y no por simple error o ignorancia ingenua sino por obedecer a intereses cuyo origen y proyecciones es necesario desentrañar.

La atención de la enfermedad requiere de inversiones cuya rentabilidad contabiliza nuestro sistema ya sea como beneficio mercantil directo o como reparación de la fuerza de trabajo para el incremento de la productividad.*

Un real interés en la salud colectiva conduce al estudio de las paradojas de un sistema que simultáneamente producen los enfermos y el dinero para curarlos. La gigantesca maquinaria hospitalaria de la ciencia médica moderna debe ser estudiada no sólo en sus aciertos y sus errores sino en la esencia de su origen y su desarrollo. En su eficacia real que no siempre corre paralela con sus alardes de eficiencia. Pero más que eso, interesa que los científicos sociales contribuyan junto con los médicos al estudio de las relaciones sociales de producción, de la estructura de nuestra sociedad, donde se esconden los determinantes de variadas patologías.

La defensa de la salud, para ir más allá de la técnica reparadora, requiere superar la visión limitada de la medicina asistencial que con toda la importancia que tiene para el enfermo y el valor que no pretendemos disminuir, no podrá lograr la eficacia deseada si además no profundiza en el estudio científico de la sociedad y su modo de producción.

Conforme se incrementan los costos de atención médica y aumenta la patología relacionada con el proceso de trabajo resulta más justificado el estudio de las contradicciones del sistema capitalista y su influencia sobre la salud. Particularmente debemos observar con seriedad el círculo vicioso dentro del cual el capitalismo se ve obligado a

* Jacques Attali, en *El Orden Caníbal*, afirma:

“El mundo médico y paramédico emplea en nuestros días, en los países desarrollados, alrededor de un 5 por ciento de la población activa, y la salud se ha convertido desde 1965 en el mercado más importante de la economía americana, por delante de los sectores del automóvil y del acero. Los descubrimientos de la bacteriología, de la química biológica, de la endocrinología, de la clínica reparadora y el ritmo de la innovación farmacéutica explican esta revolución médica”. Más adelante añade “El hospital reagrupa cada vez más enfermos y sí, en 1962, un francés de cada doce sólo iba allí una vez al año, en 1978 la proporción se había duplicado.” Cada ciudadano de país desarrollado tiene más de 3 posibilidades en su vida de efectuar al menos una estancia, en el hospital.

Jacques Attali, *El Orden Caníbal. Vida y muerte de la medicina*. España Edit. Planeta, 1981.

buscar la generación de mayor plusvalía para reparar el daño cada vez mayor que él mismo ocasiona al obtenerla.

La enfermedad, conceptualizada mecánica y simplistamente como independiente de la estructura social, como otro polo, separado de la salud, como una fuerza extraña que viene del mundo invisible de lo microscópico a perturbar una armonía biológica, estática y sin historia es un concepto superado. El pensamiento actual estudia la salud y la enfermedad como un solo proceso integrado dialécticamente y estrechamente vinculado con la estructura económico social del momento histórico que se considere. Sin embargo, la práctica médica todavía se organiza en función de aquella singularización indebida de la enfermedad y se mantiene en un nivel de aislamiento exclusivista que la hace poco eficaz.

Ya no es hipótesis teórica, sino realidad comprobada, que todo el complejo médico industrial equipado por la sociedad de consumo para combatir la enfermedad, sólo ha logrado que los grandes hospitales, la industria farmacéutica, el médico y los equipos multiprofesionales caigan en la vorágine mercantilista sin modificar las cifras de morbilidad y mortalidad, o, en el mejor de los casos, haciéndolas variar muy ligeramente. Por otro lado, cambios sociales, aún carentes de equipamiento médico adecuado, son capaces de transformar radicalmente los indicadores vitales, prolongar la vida e incrementar la salud.

Al incorporar a los científicos sociales al estudio del proceso de salud-enfermedad buscamos su participación activa como investigadores y trabajadores en el área social al servicio de la defensa de la salud como conquista a lograr por la actividad de una sociedad mejor organizada.

Lo que se busca es más que sumar fuerzas al servicio de una técnica reparadora, cambiar la estrategia y luchar por una promoción de la salud, allí donde radican sus condicionantes principales: en la estructura social.

Comunicación y Salud

Obviamente una interminable serie de tareas concretas surge de la confrontación del saber profesional de diversas disciplinas como la sociología, la psicología, la antropología, la economía y otras con las cuestiones de la comunicación y la información, que pueden emplearse para favorecer no sólo la divulgación del concepto sociocultural de la medicina, que reivindica el proceso salud-enfermedad como una totalidad inherente a la naturaleza humana y a su vida en sociedad, sino también las posibilidades de hacer cada día más accesibles los servicios que actualmente presta el sector público. Será cuestión de que estas preocupaciones se recojan para que el problema de la medicina se asuma desde las más diversas esferas de la preo-

cupación social y que, así como ahora —por el sesgo particular de los temas en cuestión— se intenta enunciar posibilidades del trabajo comunicacional en relación con la salud, podemos montar en un futuro próximo con iguales o mejores planteamientos, acerca del nexo de la salud con el resto de las disciplinas sociales.

Dentro de esta óptica la comunicación ha de aplicarse como instrumento que propicie el acceso y la participación de los núcleos más deprimidos en los servicios sociales y las áreas del conocimiento que tengan que ver con los más elementales mínimos de bienestar, entre los cuales el cuidado de la salud ocupa un lugar prioritario.

La utilización de los medios de difusión para acelerar la circulación de la mercancía, el empleo complejo de técnicas de manipulación psicológica o la publicidad comercial que han contribuido, notoriamente, a la deformación de los patrones culturales y a la desorientación del presupuesto familiar del grueso de la población ejemplifican una de las formas negativas de aplicación de la difusión de masas. Aquellos efectos, al dañar la economía popular y al inducir comportamientos consumistas, deterioran el nivel nutricional y menoscaban la salud de los individuos. Los comunicadores están en el deber de ofrecer opciones que frenen la aplicación negativa de la difusión de masas. La comunicación aplicada al campo de la salud puede contribuir positivamente, por lo menos, en las siguientes tareas:

- Inculcar que la conservación de la salud es una de las necesidades prioritarias del ser humano y un derecho irrenunciable que la sociedad debe conquistar y defender.
- Difundir el carácter sociológico de la relación salud-enfermedad.
- Ayudar a desarrollar el carácter preventivo de la medicina y proponer formas de acercamiento y comprensión entre los responsables de la salud colectiva y la sociedad.
- Informar sobre la existencia y las ventajas de los servicios médicos sociales.
- Revisar la actual terminología médica para hacerla accesible al común denominador.
- Participar en campañas de orientación alimentaria y nutricional.
- Diseñar cursos de orientación comunicacional para profesionales médicos y paramédicos.
- Articular programas de conservación sanitaria del ecosistema.

Muchas veces se desestima la realización de cursos, seminarios y otros eventos académicos que tengan como base un público heterogéneo en cuanto al área de interés profesional; casi siempre se los recusa por "las diferencias de nivel académico", en otras, el juicio

es más severo: "Qué van a saber los comunicadores acerca de la medicina", "zapatero a tus zapatos, el médico en el hospital y los sociólogos en la grilla". Válidos o exagerados, estos prejuicios se desvanecieron cuando en el Curso de **Comunicación y Salud** se organizaron talleres, críticos y propositivos, con la participación de profesionales y pasantes de las diversas carreras.

Se organizaron mesas de discusión integradas por médicos, psicólogos, comunicadores, antropólogos, y odontólogos. Los grupos de trabajo tomaron la iniciativa de analizar el problema de la salud y su entrelazamiento con la comunicación siguiendo la técnica del simulacro. De pronto, los participantes, sin dejar de ser alumnos del cuerpo, se convirtieron en analistas y diseñadores de estrategias para proponer políticas y acciones concretas. La simulación consistía en asumir funciones inherentes a supuestos responsables de la administración pública, de la orientación política, de las instancias legislativas y de los medios o sistemas de comunicación social. Probablemente hubo mayores o menores participaciones, acaso se discurió con altibajos, debido a la diferente acumulación cultural de los distintos participantes, pero en conclusión, el trabajo de los talleres, a la hora de hacer la ronda general de evaluación, demostró que el problema y sus implicaciones se aclaran cuando se les examina desde diferentes ópticas que, al mismo tiempo, representan distintas posibilidades de solución.

Con estos antecedentes la universidad, como expresión de unidad en la diversidad, inicia la incorporación al pensum de los futuros profesionistas de sus diferentes carreras, la motivación humanista central de la consideración de la vida y la salud del hombre en su sociedad.

El criterio constructivamente renovador con el cual la FCPYS a través de la División de Estudios de Posgrado y del Centro de Estudios de la Comunicación ha patrocinado el curso de **Comunicación y Salud**, nos ha servido para reunir los materiales de este número de la revista. Los temas están dirigidos a un auditorio heterogéneo formado por comunicadores, sociólogos, médicos, antropólogos y otros profesionistas y estudiantes que mostrando un interés loable se inscribieron al curso originalmente planeado para estudiantes de ciencias de la comunicación.

Se ha dividido este número en tres partes. En la primera se recogen los planteamientos teóricos sobre la conceptualización del proceso salud-enfermedad, la teoría del Estado, sus funciones, su relación con la salud en México y la vinculación del nuevo orden económico internacional con la salud.

En la segunda recogemos los trabajos que hacen referencia al campo particular de la comunicación y a las materias médicas que son indispensables para el ejercicio de las actividades comunicaciona-

les en salud. Es innegable que dentro de los problemas de salud y cuya repercusión social es mayor, está el de la desnutrición por eso es que, dentro de los temas médicos para los científicos sociales se desarrolló uno de Nutrición Básica y otro que, al referirse concretamente a la política alimentaria del SAM y a la Comunicación, hace énfasis en las tareas que los comunicadores pueden y tienen que asumir para cooperar en el imperativo nacional de elevar los niveles nutricionales, muy especialmente de la población de escasos recursos.

Se incluye también la explicación de la terminología médica y de los indicadores de salud que son fundamentales para adentrarse en la problemática que abordamos.

La tercera parte está dedicada a una descripción objetiva de la organización actual de los sistemas de atención médica en México, con especial énfasis en la atención médica que ofrece la seguridad social y un estudio comparativo de la seguridad social en México y otros países latinoamericanos.